

HANS JOAS

**Die Kreativität des Handelns**

(Frankfurt am Main, Surhkamp, 1993)

Varios son los atractivos que el trabajo de H. Joas *Die Kreativität des Handelns* presenta al lector en general y al especialista en cuestiones de ciencia social en particular. Por un lado, merece especial atención la apuesta teórica del sociólogo alemán consistente en proponer un concepto como el de *creatividad*, utilizado hasta la fecha en el terreno de la microsociología por cuanto monopolizado por la psicología, a la base de toda acción social, incluida la acción medios-fines, pero, en especial, de aquella que funda y crea un nuevo orden, una moralidad colectiva en conformidad con el soporte semántico del grupo. Por otra parte, también es de destacar el protagonismo concedido por parte de Joas a la acción humana y a sus potencialidades realizativas en un recinto como el de la sociología, tan poco dado a aceptar la *implicación ontológica* de los actores sociales en sus dispositivos institucionales correspondientes.

La tentativa de H. Joas aquí presentada se encuadra dentro del grupo formado por las llamadas «*Teorías de la Constitución*», en el cual destacan figuras emblemáticas del pensamiento social actual como A. Giddens, P. Bourdieu, R. Collins, A. Touraine, C. Castoriadis, entre otros. Todos ellos edifican sus marcos de pensamiento sobre dos ideas matrices: 1) El olvido definitivo de los grandes sistemas sociológicos o metarrelatos (marxismo, funcionalismo, etc.) de marcado carácter determinista. 2) El privilegio

concedido a la creatividad humana como soporte último desde el cual entender cualquier tipo de acción social y, en última instancia, todo intento de confeccionar mundos instituidos de significado legitimados en su materialización institucional por la afectividad prerreflexiva (Joas) del grupo.

En cualquier caso, por lo que se refiere a H. Joas, conviene subrayar que el marco teórico desde el cual afronta la labor de incrustar la categoría de creatividad en el espacio sociológico no es otro que el Pragmatismo americano y, especialmente, las aportaciones de G. H. Mead. En concreto, el núcleo de su propuesta teórica, aderezada sobremanera por préstamos recibidos del ámbito antropológico, en especial de A. Gehlen, se enfrenta directamente con la hasta ahora hegemónica perspectiva utilitarista y racioeconomicista, siempre reacia a constatar la indefinición constante de una realidad social abierta, indeterminada y necesitada, para su definitiva acuñación histórica, del complemento de la acción social. La creatividad humana viene a ser una réplica frontal contra las teorías sociológicas que reducen el horizonte social de convivencia a un orden preestablecido dominado exclusivamente por permutaciones mercantiles entre individuos autónomos que, movidos por la lógica del beneficio y dirigidos por su potencial de racionalidad, se caracterizan por el control de sus movimientos, de sus cuerpos, de sus expresiones

siones, sin compromiso alguno con el bien común. En opinión de Joas, la creatividad humana y social aparece como actividad irreductible y fecunda desde la que los grupos y colectivos sociales inventan y confeccionan modelos institucionales de convivencia sobre la base de una realidad social nunca preestablecida, siempre desafiante por su indefinición consustancial (Mead), y, por ende, necesitada de acuñación simbólica para su acabamiento (histórico) bajo la forma de un hogar-mundo.

En cualquier caso, la línea directriz que transita por el grueso de los trabajos de Joas refiere a la creatividad humana entendida como acción social no dirigida por reglas (aquí se distancia de la lógica procedimental habermasiana) y núcleo matricial que anida, desencadenándolo, en cualquier otro tipo de acción social (guiada por el beneficio, por normas, etc.), por cuanto garantiza la opción de, ante un mundo indeterminado y portador de situaciones inéditas, crear desde medios técnicos para determinado fin hasta un nuevo modelo de generación de riqueza, pasando por dispositivos institucionales simbólicamente estructurados que refundan y regeneran el orden social bajo el influjo de una *nueva moralidad e interpretación del mundo*.

Tres son las instancias sobre las que descansa el paradigma de pensamiento confeccionado por Joas en torno al concepto de creatividad social:

1) A partir del legado teórico de G. H. Mead y del Pragmatismo americano, Joas explora los estratos profundos desde donde la operatividad

creativa de las formaciones sociales echa a andar. Su punto de arranque lo encuentra en lo que él mismo denomina la *intencionalidad prerreflexiva*, desde la que las sociedades inventan respuestas a los desafíos que un mundo en constante abertura e indeterminación le lanzan. Una situación desconocida, la pérdida de sentido histórico, la desestructuración del equipamiento institucional, interpelean a todo grupo humano forzándole a dar respuesta mediante la formación de una nueva constelación de valores que moralicen la vida del grupo y ofrezcan a éste *algo a qué atenerse*. Por tanto, en consonancia con Mead, la creatividad, en tanto instancia antropológica que define a una naturaleza humana transformadora del entorno (caótico) en cosmos (ordenado), facilita el despliegue de una acción portadora, no de unos fines preestablecidos, de un mundo estimulador clausurado y fijo, sino de una intencionalidad prerreflexiva que dirige sus actos, su sentido (frente a la concepción sociológica clásica del conocimiento humano entendido como *contemplativo*), gestando así los perfiles de un nuevo orden nómico-moral que sustituye al anterior.

2) El siguiente momento de su teoría de la acción creativa descansa sobre una novedosa concepción del *cuerpo* del actor social, a menudo entendido desde el punto de vista instrumental en tanto sometido al control racional del sujeto económico. En consonancia con la irreductibilidad creadora de la dimensión prerreflexiva de la intencionalidad humana, Joas ausculta la faceta deseante del cuerpo, su estructura preconsciente y

afectiva, estudiada especialmente por la antropología gehleniana. Para ello, y con la mira puesta en derribar la concepción instrumental y pasiva del cuerpo, el sociólogo alemán fija su mirada analítica en la exuberancia incontrolable de impulsos, en la irreprimitible e indeterminable sensibilidad que fluye por la estructura corporal del actor social. Si para la teoría utilitarista, privilegiada hasta fechas recientes por la tradición de pensamiento sociológico, el actor controla su cuerpo en un horizonte objetivo en el que el cálculo racional dirige la acción individual, el paradigma teórico de Joas defiende la visión *subjetivizante y expresiva* del cuerpo, cuya lógica emocional de funcionamiento desdeña toda perspectiva instrumental. En definitiva, Joas privilegia al cuerpo como reducto *a priori* de la activación intencional que dota de sentido y orientación a toda acción social. El *biopoder*, el control de los cuerpos que, al decir de Foucault, el capitalismo llevó a cabo para insertarlos disciplinariamente en el aparato de la producción, deja paso, en opinión de Joas, a la libre expresividad de aquéllos en un entramado institucional no represor de su subjetividad latente, auténtico motor de la creatividad humana en general.

3) En última instancia, la propuesta de Joas focaliza su atención en el soporte constitutivo de todo desarrollo de la identidad individual. De hecho, en el constante e imparable proceso de socialización, de asunción por parte del sujeto del *otro generalizado* (o comunidad social) y de su condición de miembro de un orden de convivencia normativizado, la

misma forma social se recrea y se reproduce prolongando su identidad en el tiempo. Siguiendo el surco del pensamiento de G. H. Mead, Joas no constata la pretendida colisión *individuo-sociedad*, ambos con intereses contrapuestos, que buena parte de la sociología clásica ha mantenido. En efecto, la visión del sociólogo alemán tiende, más que a su mutua exclusión, a su complementación, de modo y manera que la racionalidad y la estructura de personalidad del individuo se gestan en el seno de concretos y específicos horizontes de experiencia intersubjetiva, mientras que el tal proceso de socialización permite consolidar y recrear la estructura del *otro generalizado* como una entidad colectiva irreductible al fenómeno individual. En concreto, el momento en que lo social y lo individual coinciden y se interpenetran, en opinión de Joas, es en el *rito*, donde la sociedad da entrada a los nuevos integrantes sometiéndoles a diferentes procesos de regeneración espiritual, lo que les confiere una estructura de personalidad configurada por la simbólica colectiva sin menoscabo de su especificidad psíquica.

En definitiva, el privilegio que Joas concede a la creatividad social sirve, en el seno de nuestras sociedades diferenciadas, como contrapunto a la espesa capa de pesimismo y zozobra que la carencia de *nuevos dioses* (Durkheim) ha provocado en las mismas. En concreto, la tal creatividad social desbloquea la, hasta ahora irrecognocida, participación directa de los actores sociales en los procesos de creación del andamiaje institucional,

de órdenes e imágenes del mundo. El supuesto moderno que defiende la existencia de una lógica evolutiva que se despliega anónimamente en la continuidad histórica mediante formas sociales progresivamente más complejas se ve sustituido por una concepción *discontinua* del devenir del tiempo histórico donde la metáfora de la *línea* deja paso a la del *círculo*, a las figuras de la *recurrencia* y de la *reversibilidad*. En efecto, los momentos de *ruptura* y *caos*, de vacío axiológico, de desilusión colectiva, abren las puertas a lo que Beck denomina *la invención de lo político*, a la participación *inmediata* y *ontológica* de la sociedad en la elaboración de su percepción del mundo entendida como una reinvención de valores y de constelaciones de sentido proyectadas por el sustrato emocional del grupo. Es en este momento de presencia directa de la creatividad humana ínsita en toda experiencia intersubjetiva cuando la *autodeterminación* social, el reconocimiento por parte de los actores de que los órdenes sociales de convivencia son expresión y obra de su voluntad (no es otro el objetivo de los Nuevos Movimientos Sociales en las sociedades tardocapitalistas), se deja notar con más evidencia. En definitiva, la autodeterminación *democrática* que potencialmente pervive en el magma creativo de toda formación social, conmina a los actores afectados a producir su propio modelo de sociedad, con mayor o menor complejidad, pero siempre ajustado, no

tanto a cuestiones de inevitabilidad histórica (propia del determinismo de los metarrelatos), sino de valoración e interpretación prerreflexiva y profunda del grupo.

Por otro lado, conviene apuntar en el debe de Joas el hecho de que parece entender las múltiples acciones creativas de la sociedad *ex-nihilo*, desde la nada. Olvida el sociólogo alemán que toda instauración cosmovisiva, todo nuevo orden del mundo, en definitiva, todo código nómico-normativo, se desencadena, en su proceso genético, desde un universo de mitos, ilusiones y modelos arquetípicos legado por el conjunto de la historia de las sociedades humanas, los cuales sirven de referencias predispositivas (Dioniso, Hermes, Prometeo) por donde la intencionalidad, la ilusión colectiva encuentra canalización, direccionalidad y, en última instancia, objetivación bajo la forma de nuevas significaciones sociales (Progreso, Jesucristo, Mana) entendidas como soportes imaginarios garantes de la *identidad colectiva*. Más en concreto, la mecánica creativa no debe olvidar las aportaciones de la imaginación y de sus contenidos arquetípicos, siempre que se entienda por ella, frente a las tendencias reproductivas de la razón, la *facultad de lo posible*, el embrión de toda nueva esperanza humana sobre la que edificar una vida colectiva portadora de certidumbre existencial para su miembros.

Celso SÁNCHEZ CAPDEQUI